

Caracteres

Estudios culturales y críticos de la esfera digital

Reseña: En-línea. Leer y escribir en la red, de Daniel Cassany

Celia Corral Cañas (Universidad de Salamanca)

Cassany, Daniel. *En-línea. Leer y escribir en la red*. [Anagrama](#). 2012. 272 pág.
19,90 €.

¿Cómo leemos y escribimos en la red? ¿De qué manera recibimos y enviamos información online? ¿Cómo cambia cada elemento cuando el acto de la comunicación se produce en el nuevo gran medio? ¿Qué novedades sociales y culturales emergen más allá del cambio de canal? ¿Por qué y cómo deberían los docentes de nuestro tiempo adaptarse al contexto mediático de la actualidad? La búsqueda de respuestas a estas preguntas es el objetivo de Daniel Cassany en *En-línea. Leer y escribir en la red* (Anagrama, 2012).

No se trata de debatir si internet es o no fundamental en nuestras vidas y en nuestro modelo de educación; sino de orientarnos hacia las posibilidades del mundo virtual desde la perspectiva de la didáctica. Se dirige así a un público amplio y diverso y ofrece distintos niveles de lectura, en un tono divulgativo pero con un rico muestrario de ejemplos prácticos y de rutas de instrucción para quien desee profundizar en el aprendizaje y la enseñanza a través de la esfera digital. Estamos, pues, ante una guía para conocer las múltiples opciones para trabajar constructivamente en internet.

En su actitud positiva, realista y equilibrada, Cassany asume la caducidad de este estudio -efímero como toda meditación basada en un objeto simultáneo, especialmente cuando se vincula con las nuevas tecnologías-, pero aun así espera que el ensayo “resista algunos años, a pesar del ritmo frenético con que evoluciona lo digital...”; y reflexiona: “¡A ver cómo envejece este libro! Me gustaría saber qué sentido tienen estas páginas en unos cuantos años” (2012: 19). La obra, por lo tanto, enfocada en el presente, no se detiene en planteamientos ya superados y tampoco se aventura a hacer pronósticos ni proyecciones de futuro, puesto que “es la primera vez que debemos educar para un futuro que ignoramos cómo será” (2012: 269). Ante esta incertidumbre manifiesta, el autor apuesta

por celebrar nuestro momento -“¡Qué suerte la nuestra! ¡Nos ha tocado ser testigos de una revolución cultural!” (2012: 44)- y estudiar las fórmulas adecuadas para adaptarnos a nuestro entorno, para aprender y enseñar de forma competente y eficaz en nuestra encrucijada.

Reconoce también la aparente paradoja de escribir sobre cómo se lee y se escribe en la galaxia digital en un libro impreso: “no puedo dejar de sentirme como un monje medieval que escribe en latín cuando en la calle hablan romance” (2012: 20), aunque alude a la necesidad de una combinación de papel y pantalla, dado que se trata de un “libro para leer con un ordenador al lado” (2012: 20), de modo que se encuentra en consonancia con el estilo de vida de nuestro tiempo. La responsabilidad del lector, por lo tanto, consistirá en nutrirse de la información del texto y saltar con ella al ciberespacio, en una misma combinación intergaláctica.

Con el claro propósito de rescatar de la red modos de acercamiento a las fórmulas de enseñanza, *En-línea* se dirige a la médula, a la esencia de la educación, con esquemas concretos e ilustrativos de cómo se utiliza y de cómo se puede utilizar el nuevo medio para uso propio y compartido. Además de una visión panorámica sobre qué está sucediendo en la red, en concreto con relación a la escritura, el ensayo nos sugiere multitud de herramientas para utilizar en las aulas.

En primer lugar, se elabora un análisis sobre nuestra forma de interactuar en el mundo virtual. Empieza así esta observación mediante las metáforas con las que se han definido los distintos comportamientos: “nativos e inmigrantes digitales”, “residentes/ visitantes y consumidores/ productres”, “web 2.0, la colmena y las abejas”, “el vino y las botellas”, “la letra digital y sus superpoderes” o “la red como demonio” (2012: 23-43). A continuación atiende a las diferencias entre el ámbito ciberespacial y el que procede del medio tradicional de la imprenta -“hipertextualidad”, “intertextualidad”, “multimodalidad”, “plurilingüismo y multiculturalidad”, “géneros electrónicos”, “virtualidad”, “carácter inacabado” y “¿superficialidad?” (2012: 45-50)-, a las novedades que emergen con el nuevo medio -“incremento exponencial de interlocutores y documentos”, “ausencia de filtros y controles”, “homogeneización física y contextual”, “preferencia de la escritura”, “diversificación de la escritura”, “cooperación”, “tecnologización”, “autoaprendizaje” (2012: 50-58)-, a la complejidad de la comprensión digital, al tan debatido aspecto sobre autoría y plagio y a la nueva forma de participación de las bibliotecas. Cuáles son los géneros discursivos y cómo se catalogan es la siguiente cuestión que se abarca, en una interesante clasificación sobre géneros discursivos y géneros digitales, además de comentar el concepto de “escritura ideofonemática” (2012: 75) y de preocuparse por las “culturas digitales” (2012: 81-83) y las “tecnologías de la lengua” (2012: 83-89). Por último, se establece una revisión de las prácticas vernáculas del medio donde destaca el espacio que se abre a la literatura y la recapitulación final sobre cómo consideramos la lectura en la red y por qué.

La segunda parte es más práctica y está más orientada a un uso pragmático para

docentes, con aproximaciones pedagógicas, recursos para leer y para escribir, una enumeración y descripción de los distintos géneros digitales y un último apartado en el que se construye una conclusión general sobre los caminos de aprendizaje en la red.

Destaca una idea fundamental y necesaria en el ensayo: el espíritu crítico. Porque, como ya ha afirmado el autor en otras ocasiones:

Leer en línea es mucho más difícil que leer en papel, por lo que los chicos necesitan aquí mucha más ayuda de los maestros. Nos equivocamos si pensamos que ellos ya lo saben hacer todo... y que nosotros no sabemos... Quizás ellos sean buenos configurando un ordenador o resolviendo un problema técnico de conexión, pero carecen de actividades estratégicas para leer críticamente en línea (2011: web).

Por consiguiente, es imprescindible transmitir al alumnado la capacidad de realizar una lectura profunda e interpretativa, que sea contrastada y cuestionada, que atienda a lo implícito para filtrar la acumulación de información desjerarquizada que se encuentra en internet. ¿Cómo nos enseña Cassany este aspecto? Con una reflexión previa sobre qué es una lectura crítica y cómo llevarla a cabo para trasladar la destreza a los estudiantes, para lograr “enseñar a leer críticamente fotos, vídeos, audios y perfiles de redes sociales, porque en la red hay mucha más porquería” (2012: 270), e inducir esa criticidad también en el papel del escritor en internet, papel que puede asumir -y asume constantemente- el alumno. Esta cuestión es de gran relevancia puesto que la sobreabundancia de contenidos de toda procedencia y la dificultad para discernir su fiabilidad dificulta enormemente la comunicación en internet. Este libro acepta la compleja tarea de enseñar cómo enseñar a realizar la lectura adecuada en un mundo donde las publicaciones son inabarcables, extra textuales y de las más variadas procedencias. Nos enseña a enseñar cómo caminar como lectores sin perdernos ni confundimos en un territorio tan colosal como caótico.

Además de una actitud selectiva, el lector se enfrenta a un nuevo reto: la participación colaborativa. Entre las innovaciones que supone la vida en el ciberespacio, tanto desde el punto de vista profesional como desde el personal, destaca el nuevo papel del receptor: el lector activo. Porque, como ya nos había advertido Cassany:

En la red no es posible ser sólo un gran lector, como lo han sido muchos letrados hasta hoy, en la época de Gutenberg, cuando se podía ser culto sin redactar ni una sola línea. En internet los lectores también escriben; la recepción y la producción de textos se imbrican íntimamente; no se puede estar pasivo o callado (2012: 32-33).

Este nuevo proceso de recepción se traduce a un nuevo proceso de aprendizaje basado en la colaboración, en la implicación activa y, en definitiva, en una relación interactiva que afecta directamente a la comunicación entre el instructor y el alumnado, gracias a los nuevos espacios y a las nuevas herramientas que ofrece internet.

En cuanto a la literatura, Cassany nos muestra distintos lugares operativos de éxito en el ciberespacio, así como distintas fórmulas y géneros -el *fanfic*, la *historia realista* o la poesía, además de los *remix* o *memes*- en el nuevo medio y nos aporta distintos consejos para educadores y aprendices, para escritores y lectores -respectivamente o no-.

En la red aprendemos 7/24 (24 horas al día 7 días por semana), 360° (en circunferencia completa) o en 3D (tres dimensiones), según la metáfora escogida. No es nada nuevo, por supuesto: también aprendíamos fuera de la escuela antes de que llegara internet. Pero ahora se han multiplicado exponencialmente esas posibilidades, por la cantidad ingente e imparable de recursos que ofrece la red. Numerosas reflexiones pedagógicas destacan este punto, con matices, enfoques y términos variados:

Aprendizaje ubicuo, que sucede en cualquier lugar (Nicholas Burbules; Gvrtz y Necuzzi 2011).

Educación invisible, no reconocida, integrada en el día a día (Cobo y Moravez 2011).

Edupunk, con el lema "hazlo por tu cuenta" y un famoso edupunkmanifiesto (Jim Groom y Brian Lamb).

Educación expandida, que fomenta prácticas educativas coherentes con la cultura digital, las redes sociales, la participación colectiva, el software libre y el copyleft (Zemos 98).

Banco Común de Conocimientos, que hace emerger los aprendizajes realizados por las personas en cualquier contexto, los conecta y los suma en un fondo común (Platoniq).

Por supuesto, estos conceptos desafían a la institución académica y discuten su primacía o su sentido en la época digital (2012: 249).

Un pensamiento clave que se extrae del libro es que, si bien estas nuevas vías de comunicación literaria y educativa suponen un esfuerzo de adaptación y la necesidad de aceptar las innovaciones del cambio dentro y fuera de internet, este esfuerzo se ve recompensado por la satisfacción de comprender el paradigma actual y de participar en él.

En conclusión, estamos ante la propuesta de protagonizar una inmersión en el ciberespacio con un mapa amplio y diverso para orientarnos y localizar distintos campos de interés que pueden funcionar en la educación. Una educación del siglo XXI para una sociedad del siglo XXI, puesto que "no hay otro camino y el que tenemos resulta fascinante" (2012: 271). Y aquí tenemos, redactada con claridad didáctica, una cartografía del nuevo mundo para cibernautas educadores.

Cassany cumple su objetivo: nos enseña cómo se aprende y cómo se enseña a aprender a leer y a escribir en la red. *En-línea* nos enseña a aprender para aprender a enseñar en línea.

Bibliografía

Cassany, Daniel (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.

Cassany, Daniel (2011). "Leer y escribir para construir. La enseñanza lingüística comprensiva". *El Educador*. <<http://www.eleducador.com/component/content/article/45-revista-eleducador/115-articulo-revista-eleducador-numero-4-entrevista-a-daniel-cassany-leer-y-escribir-para-construir-la-ensenanza-lingueistica-comprensiva.html>>. (7-02-2013).